

CARTA ABIERTA A EUROPA

LA COYUNTURA

Los ciudadanos europeos, y en tanto que europeos los españoles, estamos de nuevo llamados a las urnas el próximo 25 de mayo para elegir a los componentes de la octava legislatura del Parlamento Europeo. Y si todas las elecciones son importantes, estas destacan por el momento en que tienen lugar –tanto nacional como europeo–, además de por la influencia que esta Cámara ejerce sobre nuestro día a día.

Nos encontramos en un momento complejo para la Unión como proyecto común, en una Europa en la que muchos no alcanzan a ver un futuro. Pareciera que la crisis hubiera roto el “alma europea”. Resulta hoy imposible ignorar la fuerza del euroescepticismo, los peligros de que van revestidos los repliegues nacionales y el resurgimiento de los extremismos. Y resulta incluso embarazoso hablar de “proyecto” si las generaciones presentes creen a pies juntillas que el futuro de sus hijos será peor que su presente. La Unión Europea hace frente hoy a dos retos excepcionales en esta Historia común. La le-

Ana Palacio Vallelersundi es miembro del Patronato de la Fundación FAES.

gitimidad europea se ha basado en gran medida en la prosperidad, mientras aún nos abrumba la crisis del euro. En este sentido, respecto de la construcción de la Unión Monetaria, pese a notables avances, quedan muchos aspectos que completar. Por otra parte, la Europa unida nos ha mecido en el sueño de haber descartado para siempre la guerra, al menos en su concepto clásico, en nuestra geografía. Los eventos en Ucrania nos han despertado a una realidad cargada de amenazas y cuyas consecuencias se proyectan sobre nuestra seguridad y nuestro bienestar.

Europa se enfrenta a la necesidad de generar una razón de ser adaptada al mundo que alumbra el siglo XXI. Un centro de gravedad que vaya más allá de la prosperidad inmediata para alcanzar un futuro de influencia en un mundo cada vez más competitivo en el que incluso las prognosis más optimistas auguran que los europeos, salvo unidos, desaparecemos de la cabecera de los grandes actores globales¹.

Superar estos desafíos solo será posible gracias a una campaña de concienciación a gran escala, deliberadamente europeísta y alejada de toda ingenuidad: “no basta con que Europa sea útil, sino que también ha de tener sentido”². Así pues, a pesar de que nuestra atención tiende a centrarse exclusivamente en lo inmediato, resulta imperante recordar de dónde venimos y quiénes somos, dónde estamos y en qué dirección vamos. Averiguar qué papel juega Europa en el mundo y, más importante aún, con qué mundo se encontrará Europa tras la crisis.

IDENTIDADES: ¿CÓMO NOS VEN Y CÓMO NOS VEMOS?

Así, resulta fundamental empezar por plantearnos dos cuestiones fundamentales: ¿cuál es la percepción que el mundo tiene de la Unión Europea?, y ¿cómo nos vemos los europeos a nosotros mismos? A fin de cuentas, la

¹ Según el Bruegel Institute, en 20 a 30 años no habrá un solo país europeo en el G-8 (<http://www.bruegel.org/nc/blog/detail/article/1250-for-a-euro-community/>).

² Palabras de la filósofa búlgara Julia Kristeva [Kristeva, Julia (2000), *Crisis of the European Subject*, New York: Other].

proyección de la Unión no es sino un reflejo de nuestra propia identidad. Una identidad que puede en efecto ser abordada desde los dos puntos de vista sencillamente echando mano de ejemplos de rabiosa actualidad. Uno de ellos es Ucrania, un país en los márgenes de la Unión que nos ha venido a recordar que la nuestra es una Unión de valores. Unos valores a los que dimos nombre con los criterios de Copenhague³: democracia, buena gobernanza, Estado de derecho, respeto de los derechos humanos y respeto y protección de las minorías, que Mariano Rajoy condensaba durante la entrega del Premio Carlos V de este año hablando de “ensanchar los caminos de la libertad, la justicia, la cohesión y la solidaridad”⁴. Y si acaso se nos ocurre dudar acerca de la vigencia y el atractivo de estos valores, basta con mirar al Este. A los jóvenes en la plaza Maidan que, frente a una represión brutal bajo temperaturas polares, mantuvieron durante semanas una resistencia simbolizada por la bandera azul de las doce estrellas. Por la que no pocos han dado la vida. Saben que Europa no es solo la tierra de las oportunidades en términos de desarrollo económico, porque han visto lo que sucedió en Polonia o en los países bálticos, sino que Europa es también esperanza y libertad. La tragedia es que, al menos hasta el momento, Europa no ha estado a la altura. Europa de nuevo se ha mostrado balbuceante y exigua, de nuevo ha adoptado medidas insuficientes ante un Putin envaletonado que alberga sueños deletéreos de recobrar el papel geoestratégico de la antigua Unión Soviética.

³ El Consejo Europeo de Copenhague (1993) definió los criterios que, de acuerdo con los principios establecidos en el Tratado de la Unión Europea (1992), debían cumplir los países que solicitaban la adhesión. Estos criterios eran: 1) Criterios políticos e institucionales (El estado solicitante ha de ser un Estado europeo –según el concepto geopolítico de Europa–, en el que imperen las instituciones que garantizan la democracia, el Estado de derecho, el respeto a los derechos humanos, y la protección de las minorías). 2) Criterios económicos (con una economía social de mercado en funcionamiento, que sea capaz de desenvolverse en el mercado europeo, muy competitivo, respetando el ‘Acuerdo Europeo de las “cuatro libertades básicas”’ –libre circulación de mercancías, de personas, de servicios y de capitales–, para que puedan adherirse a medio plazo a la unión económica y monetaria (aun cuando no están obligados a aceptar la nueva moneda europea de forma inmediata, podrán hacerlo a medio plazo) y criterios de asimilación del acervo comunitario (comprometidos con las obligaciones que conlleva ser miembro de la Unión, incluida la adhesión a los objetivos de la unión política, especialmente en lo relativo a la política exterior y de seguridad común).

⁴ http://www.fundacionyuste.es/desarrollo/administrator/components/com_premios/fotos/15/Laudatio%20de%20Mariano%20Rajoy%20Brey.pdf

Europa, sin embargo, también es capaz de dar una imagen positiva frente al resto del mundo, como ha ocurrido en el caso de las negociaciones en torno al programa nuclear iraní, donde una Europa unida ha sido fundamental a la hora de encauzar un principio de solución que debería erigirse en primer paso hacia la todavía lejana estabilidad en la región.

Y cuando viajamos (esa es al menos mi experiencia en Estados Unidos, África o Asia), se nos ve en primer lugar como europeos antes de que se nos identifique en relación con nuestro país de origen.

Las estadísticas nos sorprenden al evidenciar que en países como Rusia la población se muestra más europeísta que en los propios miembros de la Unión: las cifras de 2013 del Pew Research Centre⁵ muestran que Rusia es uno de los países en los que la población se muestra más favorable (63%) a la Unión, mientras que entre nosotros los resultados son más que alarmantes, e incluso los nacionales del Reino Unido parecen más a favor de la Unión (43%) que los de uno de los pilares y países fundadores, Francia (41%).

La Unión, sin embargo, de acuerdo con la opinión de una mayoría de sus ciudadanos, no ha conseguido cumplir con muchas de las promesas con las que generaciones de europeos se han encandilado. Pese a que existe una minoría muy visible de jóvenes instruidos que se definen con pasión como europeístas y enarbolan hoy la bandera del optimista movimiento europeo, la cuasi totalidad de los europeos se sienten desorientados, distantes, e incluso en algunos casos escépticos, frente al proceso de construcción europea. Si ya en 2008 Europa se enfrentaba a una “dulce decadencia”⁶, hoy, una vez desaparecido el riesgo de colapso sistémico, surge paradójicamente un nuevo factor de inseguridad, la tentación para el ciudadano medio de olvidar los duros perfiles de la crisis y refugiarse en la fantasía de volver a un entorno estable, donde reinaría la paz, el orden y la prosperidad, y se nos permitiría dedicar-

⁵ <http://www.pewglobal.org/database/indicator/28/survey/all/response/Unfavorable/>

⁶ Felipe González advirtió en 2008 que la UE vive una “dulce decadencia”, *La Razón*, 28 de mayo de 2009.

nos sin interferencias a nuestros asuntos privados. En ese mundo las amenazas se niegan y la adopción de decisiones se demora. De hecho, en el denominado Informe Monti de 2010⁷, se señalaba al sentimiento de complacencia como uno de los principales retos a los que se enfrenta el mercado único: el mercado, al igual que muchas otras políticas europeas, es percibido como un “asunto de ayer”, y eso a pesar de que la crisis económica se revele más que nunca como acicate para enderezarlas y reforzarlas. La nostalgia se ha apoderado de un gran sector de la población, al que es necesario convencer de que estamos viviendo una mutación global y de que no es realista aspirar a un retorno del mundo de ayer.

No es un secreto que el Viejo Continente está envejeciendo, y la demografía se perfila hoy como una de las más peligrosas amenazas para la Europa del futuro. Las tasas de natalidad disminuyen alarmantemente, en paralelo con esperanzas de vida cada vez mayores (aun a pesar de la ralentización que en este sentido ha supuesto la crisis). La pirámide de edad de la UE está experimentando un notable cambio morfológico tendiendo a la inversión de esa figura. Como consecuencia, la proporción de personas en edad de trabajar se está reduciendo mientras crece el número de jubilados (en particular los provenientes de la denominada “generación del *baby-boom*”), lo que conduce a un aumento de la carga sobre la población activa con un efecto desmedido sobre el gasto social, tanto desde el punto de vista de las pensiones como de toda la gama de servicios relacionados. En diciembre de 2012, Angela Merkel ya apuntaba a la insostenibilidad del modelo europeo bajo la fórmula “7, 25, 50”: Europa representa hoy el 7% de la población mundial, el 25% del PIB global y el 50% del gasto social en el mundo⁸. Pero para 2040 se espera que represente el 5,5% de los habitantes del mundo, alrededor del 15% del PIB mundial y que su población haya envejecido hasta niveles que provocarán la insostenibilidad pura y simple del gasto social.

⁷ Monti's 2010 Report on more Single Market: “A new strategy for the single market. At the service of Europe's economy and society”, página 6.

⁸ <http://www.ft.com/intl/cms/s/0/8cc0f584-45fa-11e2-b7ba-00144feabdc0.html#axzz2w7ZPTOSI>

Una población cada vez más vieja y cada vez más desafecta, como no dejan de recordarnos cifras como las ya citadas del Pew Research Centre o, entre otros, del Eurostat, cuyo último informe apunta (sobre resultados no desglosados y “cocinados”) que solo un 28% de la población de la Unión Europea tiene una percepción positiva de la Unión⁹.

Este euroescepticismo en boca de todos es la bandera que enarbolan los partidos populistas cuyos miembros amenazan con inundar desde el Parlamento Europeo a partir del próximo mes de junio las cabeceras de medios de comunicación con vociferantes mensajes contaminantes. Partidos, tanto a la izquierda (Grillinis en Italia y Syriza en Grecia) como a la derecha (Front National de Marine Le Pen en Francia o el Partido Popular por la Libertad y la Democracia de Geert Wilders en Países Bajos), que, en virtud de una alianza de conveniencia acordada el pasado noviembre¹⁰, crearán su propio grupo en el Parlamento. La característica común de todos ellos es que continuamente se sirven de acusaciones demagógicas y de máximas populistas. Su discurso se basa en la repatriación de poderes, aprovechando así ese ansia de retornar al pasado y capitalizando la anomia generalizada y las dificultades de muchos ciudadanos. En este grupo también se incluyen partidos separatistas, como demuestran en particular los supuestos de Cataluña en España o de Escocia en Reino Unido. Lo que hay que poner de relieve, y que lamentablemente se echa de menos en el debate europeo, es que gran parte de los cambios que propugnan estos partidos serían tan dolorosos en el medio plazo para la ciudadanía, como lo han sido en el corto las más duras políticas de ajuste impulsadas por la Unión. Con una discrepancia fundamental, y es que aquellas, a diferencia de estas, carecen de futuro alguno.

Sería absurdo sin embargo negar la realidad de esta desazón que asuela a tantos ciudadanos, o descartarla como mal fundada. Por el contrario, esta-

⁹ http://ec.europa.eu/public_opinion/archives/eb/eb80/eb80_first_en.pdf

¹⁰ http://internacional.elpais.com/internacional/2013/11/13/actualidad/1384343925_371743.html

mos en la obligación de encarar sus contrariedades, cuando no penurias, como cuestión previa necesaria para que recuperen la confianza en la Unión. Será necesario demostrarles (o más bien, recordarles) las ventajas que lleva aparejada la pertenencia a la Unión, no solo gracias al concepto tan inmediato de “valor añadido”, sino también desde el punto de vista puramente político. Y es que ese desencanto generalizado también es consecuencia directa de la falta de liderazgo, o de un liderazgo cuanto menos insuficiente. Los ciudadanos comparten la sensación de que tanto sus Gobiernos en sus capitales como las instituciones en Bruselas actúan de forma reactiva, egoísta y en muchas ocasiones cortoplacista. Se hace por lo tanto imperativo recuperar la política en el sentido puro de la palabra: el arte de gobernar, el arte de vivir en sociedad, el arte de priorizar y resolver los problemas del día a día, sin perder de vista la necesidad de un proyecto de futuro incluyente. Este planteamiento significa, además, la oportunidad para que España retome el impulso que condujo a la incorporación de la ciudadanía europea en el artículo 9 del Tratado de Maastricht de 1992¹¹, dándole un contenido más allá de los desarrollos de voto en las municipales y de protección consular.

GOBERNABILIDAD DE LA UNIÓN

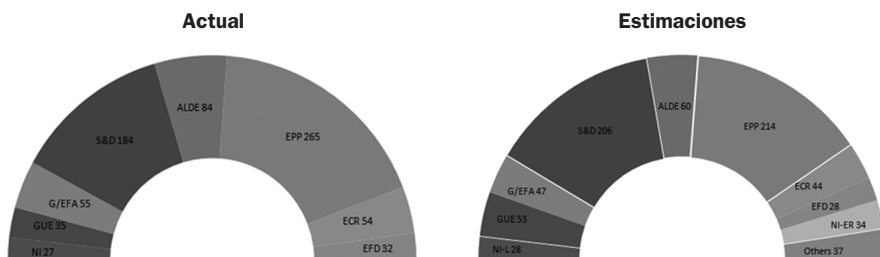
En este contexto, está en juego la propia gobernabilidad de la Unión. De acuerdo con estimaciones elaboradas en el seno del Parlamento Europeo que se muestran a continuación en el Gráfico I, estos partidos antes marginales, partidos antisistema y euroescépticos, se harán con un número considerable de escaños. Ello dinamitará la alternancia en el dominio de la Cámara del Partido Popular Europeo (PPE) y el Grupo de los Socialistas y Demócratas (S&D), con el grupo liberal como bisagra, que ha venido imperando en pasadas legislaturas, y sin lugar a dudas distorsionará la imagen del hemicycle. Ello representa un reto formidable para PPE y S&D,

¹¹ En 1990 se presentó una propuesta española de Ciudadanía europea según la cual habría una tercera esfera de derechos y deberes que se sumaría a las dos existentes, la nacional y la comunitaria. La tercera esfera convertiría al ciudadano comunitario en ciudadano de la Unión. En el contenido de esta ciudadanía se incluirían no solo la libre circulación y residencia, sino también el derecho de participación política en el lugar de residencia.

que se verán ante la obligación de trabajar juntos con el objetivo de seguir avanzando en el proceso de construcción europea.

GRÁFICO I

Parlamento Europeo en la actualidad y estimaciones para la legislatura 2014-2019



NI 27 (No Inscritos). **GUE 35** (Grupo de la izquierda Unitaria Europea). **Verdes/ALE 55** (grupo de los Verdes-Alianza Libre Europea). **S&D 184** (grupo de la alianza progresista de Socialistas y Demócratas). **ALDE 84** (grupo de la Alianza de los Demócratas y Liberales por Europa). **PPE 265** (grupo del Partido Popular Europeo). **ECR 54** (grupo de los conservadores y reformistas europeos). **ELD 32** (grupo "Europa de la libertad y la democracia").

NI-L 28 (No Inscritos del grupo de los Liberales). **GUE 53** (grupo de la izquierda Unitaria Europea). **Verdes/ALE 47** (grupo de los Verdes-Alianza Libre Europea). **S&D 206** (grupo de la alianza progresista de Socialistas y Demócratas). **ALDE 60** (grupo de la Alianza de los Demócratas y Liberales por Europa). **PPE 214** (grupo del Partido Popular Europeo). **ECR 44** (grupo de los Conservadores y Reformistas Europeos). **ELD 28** (grupo "Europa de la Libertad y la Democracia"). **NI-ER 34** (No Inscritos del grupo de la Derecha Europea). **Otros 37**.

Además, estas previsiones permiten una lectura positiva respecto del "triángulo institucional"¹², ya que obligarán a un Parlamento más heterogéneo pero aún simétrico a trabajar constructivamente en pos del equilibrio interinstitucional, abandonando veleidades voluntaristas de ganar poder a costa de debilitar a la Comisión o al Consejo.

Uno de los ataques constantes contra la Unión hace referencia a la supuesta existencia de una burocracia pantagruélica. Es fácil encontrar com-

¹² La noción de "triángulo institucional" designa la relación entre la Comisión Europea, el Consejo de la Unión Europea y el Parlamento Europeo, en virtud del principio de equilibrio institucional, que implica que cada institución actúa en el marco de las atribuciones que le son conferidas por los Tratados con arreglo al reparto de competencias.

paraciones que demuestran lo infundado de tales críticas. De acuerdo con datos de la Comisión, la UE cuenta, en total, con 55.000 funcionarios y otros agentes; y esto incluye instituciones centrales y agencias, en Bruselas, Luxemburgo, el resto de Europa y el mundo¹³; mientras que el Ayuntamiento de Birmingham emplea a 60.000 ciudadanos y la administración de París a 50.000. Los gastos administrativos de la UE representan menos del 6% del presupuesto total de la UE, con salarios que representan alrededor de la mitad de ese 6%. Otro mito considerablemente extendido viene referido a un presupuesto también demasiado grandioso. Un presupuesto que en realidad asciende a alrededor del 1% de Producto Interior Bruto de los veintiocho Estados miembros. Compárese esta cifra con el 0,7% que se predica para la ayuda al desarrollo, habida cuenta de que la construcción europea es nuestro gran proyecto histórico.

Es obligado salir al paso de otra de las constantes críticas: la que proclama que la Unión adolece de un “déficit democrático”. En efecto, es difícil encontrar documentos que hoy en día aborden no solo la perspectiva de las elecciones europeas, sino cualquier asunto referido a la gobernanza de la Unión, que no elaboren sobre este “déficit democrático”, que sin embargo no encarna en verdad sino una manera más de suspirar por la ausencia de un verdadero proyecto federalista en Europa para el que, hoy al menos, no ha llegado el día. Este predicado déficit democrático lleva aparejadas propuestas como la elección directa del Presidente de la Comisión, el convertir al Consejo en una segunda cámara parlamentaria, o el crear y otorgar competencias reales a los partidos políticos europeos. Todas estas iniciativas dan forma al capítulo más agresivo de la agenda táctica del Parlamento Europeo, de nuevo una alegoría de la nostalgia federalista que parece obsesionar a muchos *insiders* mientras que la abrumadora mayoría de los ciudadanos europeos clama por unas instituciones europeas que centren sus energías en resolver cuestiones prácticas. Esta pulsión federalista, aunque encomiable en muchos aspectos, carece de virtualidad y momento. En este sentido, necesitamos darnos cuenta, y hacer entender a los demás, que lo que exige la situación actual es realismo.

¹³ <http://www.bbc.co.uk/news/world-europe-13978019>

La Unión Europea, ese “Objeto Político No Identificado”, como gustaba de llamarla Jacques Delors¹⁴, se caracteriza por el carácter abierto de su construcción, una mezcla de incrementalismo y saltos cualitativos, un proceso complejo en que los pasos han venido marcados tanto por los Tratados como por soluciones innovadoras, en no pocos casos improvisaciones alcanzadas a altas horas de la madrugada en maratónicas negociaciones, que han ido imponiendo momentos definitorios y puntos de inflexión. Y esa “*creatio continua*”, que decía Walter Hallstein¹⁵, es un proceso constituyente abierto sin un verdadero modelo final que, por encima de todo, exige grandes dosis de voluntad política.

Superar la crisis de legitimidad que mina la imagen y eficiencia de la Unión reclama explicar a las diferentes ciudadanías que cada fase del proceso de construcción exige un momento institucional particular del que depende el actor constituyente. Mientras que fueron individuos –los padres de la construcción europea, tales como Monnet, Schuman Adenauer o De Gasperi– quienes lideraron el inicio del proceso sobre voluntades férreas y *auctoritas* a raudales, en años de estabilización del proceso, el impulso político de la Unión le ha correspondido a la Comisión Europea, guardiana de los Tratados y depositaria del poder de iniciativa legislativa. Hoy, ante un mundo en mutación y confrontados a la mayor crisis interna que ha conocido el proceso, el papel motor recae en el Consejo Europeo, integrado por los jefes de Estado y de Gobierno de los Estados miembros.

En este momento de retorno a la intergubernamentalidad que atraviesa la Unión, la tracción de la Unión viene en efecto del Consejo Europeo. Un Consejo Europeo liderado, pese a reticencias propias y ajenas, por una Alemania cuyo futuro, aunque no siempre se muestra consciente de ello, depende de la buena marcha de la Unión Europea. Este renuente liderazgo alemán quedó una vez más de manifiesto en relación con el otro gran reto europeo que entraña la posible salida del Reino Unido. Angela Merkel

¹⁴ Intervención el 9 de septiembre de 1985 en Luxemburgo de Jacques Delors, presidente de la Comisión Europea entre 1985 y 1995: http://www.cvce.eu/content/publication/2001/10/19/423d6913-b4e2-4395-9157-fe70b3ca8521/publishable_fr.pdf

¹⁵ Entre otros, lo hizo ante el Parlamento Europeo en junio de 1960.

marcó la postura europea en su visita al Primer Ministro británico del pasado 26 de febrero, durante la cual argumentó¹⁶ contra una “reforma fundamental de la arquitectura europea”, pero sí abogó por modificaciones “limitadas y específicas” de los Tratados. Esas reformas deberán, para beneficio de todos y no solo porque el proyecto europeo amputado del Reino Unido perdería su aura global, centrarse en promover mayor eficacia, podar el acervo comunitario de mucha legislación inútilmente invasiva y adoptar medidas que promuevan la competitividad europea.

El Consejo Europeo tendrá, tras las próximas elecciones, la última palabra sobre la identidad del Presidente de la Comisión. El corolario es que, al menos por el momento, debe evitarse que la Comisión se convierta, como algunos pretenden, en un remedo de los gobiernos nacionales. La próxima Comisión, lejos de erigirse en institución partisana, debe enarbolar una identidad inclusiva e integradora, volcada al buen funcionamiento de la Unión y, en particular, a desbrozar el existente fárrago legislativo¹⁷ interviniendo únicamente en aquellas áreas que representen claramente un valor añadido. Se hace ineludible hoy maximizar, y esto a todos los niveles, la rendición de cuentas, la inteligibilidad y, sobre todo, una mayor implicación, una implicación de mayor calidad, de los Parlamentos nacionales.

POR UN PROGRAMA DE AUTÉNTICO VALOR AÑADIDO

El Parlamento Europeo ha publicado recientemente un estudio¹⁸ que bien podría representar el núcleo de su programa de acción para la próxima legislatura. Se trata de un conjunto de análisis por sectores sobre el “coste de la

¹⁶ <http://www.nytimes.com/2014/03/03/business/international/an-eu-plan-that-could-work-for-cameron.html?smid=tw-share& r=1>

¹⁷ Es este el caso de la Directiva 1999/22/CE relativa al mantenimiento de animales salvajes en parques zoológicos, la Directiva 2003/88/CE relativa a determinados aspectos de la ordenación del tiempo de trabajo, que señala cuándo deben hacerse las “pausas para bocadillo”, o la Directiva de 1994 que imponía que los plátanos de alta gama estuvieran “libres de deformaciones y sin curvaturas anormales de los dedos”.

¹⁸ [http://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/etudes/join/2014/510983/IPOL-EAVA_ET\(2014\)510983_EN.pdf](http://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/etudes/join/2014/510983/IPOL-EAVA_ET(2014)510983_EN.pdf)

no-Europa”, cuya síntesis representa el Cuadro I, que hace especial hincapié en la necesidad de construir un verdadero mercado único, y no de mantener la mezcolanza que existe actualmente bajo la falacia de que hemos completado el mercado europeo cuyas bases sentó el Tratado de Roma en 1957.

La idea del coste de la no-Europa no es nueva, y ya en 1988 la Comisión Europea elaboró un estudio de características similares, si bien circunscrito al mercado único¹⁹, documento que jugó un papel decisivo en la puesta en práctica de los derechos económicos impulsados por el Acta Única Europea de 1986, e incluso de la unión monetaria del Tratado de Maastricht. Este planteamiento subraya una realidad: la Unión Europea es un formidable multiplicador de la potencia de cada Estado miembro. Son varios los ámbitos –sobre todo en competitividad, pero también en campos tan variados como la industria, la salud o el medio ambiente– en los que la soberanía de cada uno no puede ser plenamente realizada sin compartirla. Una realidad que deberíamos ser eficaces en propagar frente a quienes desconocen e incluso denigran los beneficios que la pertenencia a la Unión reporta a su país, posición paradigmáticamente asociada al Reino Unido²⁰.

El tan aborrecido gasto comunitario se concentra en aquellas áreas de competencia europea donde los Estados por sí solos no pueden aportar soluciones, o aportan soluciones insuficientes. Sectores como la agricultura, la cohesión, el mercado interior, el transporte, la innovación, el medio ambiente y la inmigración son los ámbitos donde Europa concentra su gasto y produce valor añadido.

Hoy por hoy, como evidencia el cuadro, el primer reto reside todavía en la compleción del mercado único, con dos áreas que reclaman especialmente nuestra atención: el mercado único centrado en el consumo y el

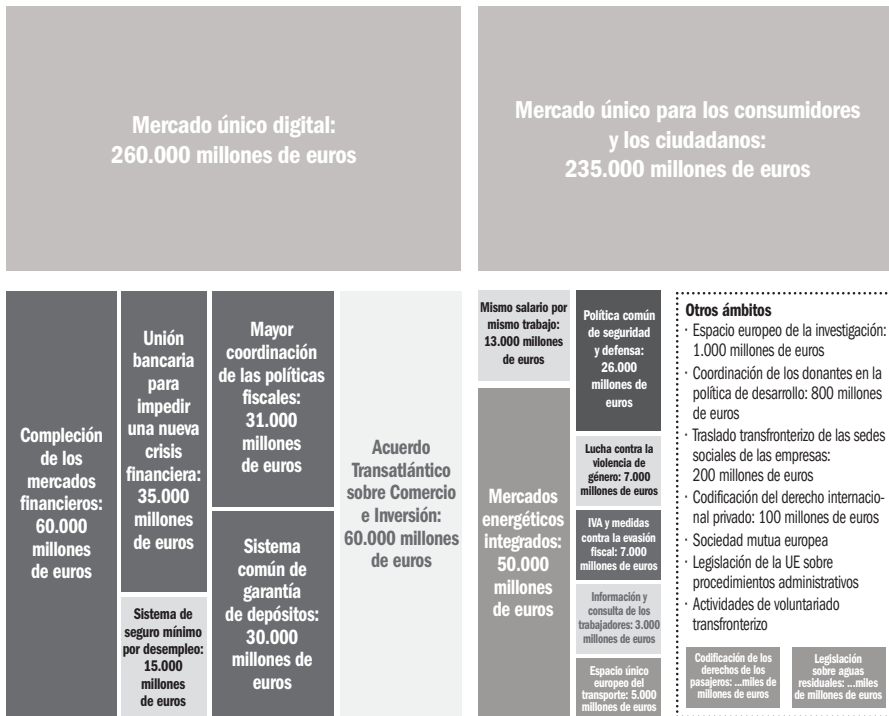
¹⁹ La falta de realización del mercado común entrañaba un coste considerable que fue objeto de un estudio que la Comisión encargó a un grupo de expertos dirigidos por Paolo Cecchini. El informe se presentó en marzo de 1988 con el título “Los costes de la no-Europa”. En el Informe Cecchini se investigan los costes debidos a las distintas barreras no arancelarias para los principales sectores de la economía europea, mientras que en la segunda parte se calculan los beneficios derivados del establecimiento del mercado único entre los países miembros.

²⁰ <http://www.euromove.org.uk/index.php?id=15296>

mercado único digital. El cuadro plasma igualmente los beneficios económicos inmediatos que aportaría el desarrollo de las medidas de reforma de la Unión Económica y Monetaria, y de los mercados financieros. Más allá de estas políticas, destaca asimismo el coste de la no-Europa en el ámbito energético. Un mercado único de la energía que representa la acuciante nueva frontera para la Unión Europea. Los acontecimientos de Ucrania han puesto de manifiesto hasta qué punto Alemania tendrá un papel fundamental en este ámbito en el que tanto se juega España, incluyendo las interconexiones de las redes de suministro de gas que garanticen la seguridad de suministro de la Unión, o las interconexiones eléctricas que den sentido a la apuesta europea por las energías renovables. Sector este de la energía cardinal desde el punto de vista económico, pero también desde el punto de vista de la política exterior y de seguridad.

CUADRO I

El coste de la no-Europa. Total: alrededor de 800.000 millones de euros.



A caballo entre las políticas internas y la política exterior, el cuadro también refleja la relevancia de la política comercial común y el desarrollo de alianzas de libre comercio, entre las que destaca la Asociación Transatlántica de Comercio e Inversión que en la actualidad negociamos con los Estados Unidos (el llamado TTIP por sus siglas en inglés).

EUROPA EN EL MUNDO

El esquema no deja de referirse al ámbito de la política de seguridad y de defensa. Sin embargo, en este terreno lo que está en juego va mucho más allá de la cuantificación económica. ¿Podemos los europeos permitirnos colectivamente el lujo de ignorar las convulsiones que asuelan al mundo fuera de nuestras fronteras? ¿Podemos enterrar la cabeza en la arena por no enfrentarnos a un mundo en el que ya no tenemos garantizada una situación de privilegio? Europa corre el riesgo de la marginación gradual, de convertirse progresivamente en una reliquia del pasado, también, e incluso de forma más inmediata, en términos geoestratégicos. Esta debilidad queda reflejada en la obsolescencia de nuestra vigente Estrategia Europea de Seguridad (EES)²¹, redactada en 2003 y solo retocada en 2008. Principal defecto del que adolece, y que se pretendió corregir en el Consejo Europeo de diciembre de 2013, sin acierto ni éxito. Un reajuste que exige darnos cuenta de que Europa se enfrenta no solo a amenazas securitarias “de nueva generación” como es el ciberterrorismo, sino que la Unión también ha de plantar cara a riesgos clásicos de seguridad, en particular los conflictos entre Estados, la aparición de Estados fallidos o la delincuencia organizada²². Es así como la preocupación por la economía cede el paso a la motivada por la inseguridad estratégica de la Unión.

La EES se desarrolló con la guerra de Irak como telón de fondo y en medio de un acalorado debate sobre la Constitución Europea, en un pro-

²¹ <http://www.consilium.europa.eu/uedocs/cmsUpload/031208ESSIIES.pdf>

²² Conclusiones de la Presidencia, Salónica, 19 y 20 de junio de 2003: http://www.consilium.europa.eu/ueDocs/cms_Data/docs/pressData/es/ec/76282.pdf

ceso apresurado y reactivo, secuestrado por quienes buscaban posicionar a Europa como contrapeso de Estados Unidos. Así, la EES no refleja la realidad del mundo de hoy –hecho que evidencia simbólicamente su frase introductoria “Europa nunca ha sido tan próspera, tan segura ni tan libre”.

Los tres ejes de la EES –asistencia al desarrollo, poder blando y multilateralismo eficaz– siguen siendo importantes pero precisan ser completados y actualizados. En términos de desarrollo, Europa tiene que alejarse de la idea de que la ayuda debe ser utilizada para reforzar los vínculos comerciales y reconocer la importancia de la inversión extranjera. De hecho, los flujos netos de capital privado hacia los países en desarrollo superan hoy en casi 10 a 1 a la ayuda oficial al desarrollo en el mundo.

El énfasis de la EES en el poder blando requiere también una urgente reevaluación. La visión del poder blando de la EES no debe hacernos olvidar los problemas con que Europa se enfrenta en su vecindad inmediata, en el sur sin lugar a dudas, pero hoy de forma lacerante en la frontera oriental, en Ucrania. La presencia de tropas rusas en este país nos ha hecho despertar de forma brutal a los riesgos clásicos de seguridad, en particular los conflictos entre Estados que veníamos considerando superados en nuestra geografía, una noción que se refleja en la EES.

Esto nos lleva al tercer principio de la EES: avanzar en “el desarrollo de una sociedad internacional más fuerte, en el buen funcionamiento de las instituciones internacionales, y en un orden internacional basado en normas”. En este caso, nos enfrentamos a una falta de coherencia en el compromiso, al dar preferencia la Unión Europea a grupos informales y *ad hoc* frente al reto que plantea la reforma de instituciones clave, como las Naciones Unidas, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, esenciales para un multilateralismo eficaz. Así, la Unión Europea es uno de los principales impulsores de la moda actual de los “G’s”, que precede a la creación del G-20. Y, pese a ser la encarnación del Derecho internacional, la Unión Europea se acomoda de actos no vinculantes, ya sea en la reunión COP-19 el pasado diciembre en Varsovia relativa al cambio climático, o apoyando el “Acuerdo de Ginebra” sobre el programa nuclear de Irán, que,

ahora está claro, en definitiva consiste en dos declaraciones de intenciones vinculadas por un comunicado de prensa.

Por último, Europa debe incorporar el papel de Estados Unidos como componente esencial de nuestra realidad geopolítica. Un socio con matices cuya reevaluación de prioridades en el mundo nos obliga a adoptar un papel más activo en los retos de seguridad de los que hasta el momento nos hemos desentendido en gran medida. Más allá del ya mencionado TTIP, la OTAN, pese a atravesar momentos complicados, sigue importando: ambos brindan una oportunidad única para dar forma a un orden internacional basado en normas. Y no tiene sentido que algunos Estados miembros, como ha sido recientemente el caso de Francia tanto en Mali como en República Centrafricana, tomen la iniciativa y carguen con el mayor (y a veces con todo el) peso a la hora de encarar algunas de las amenazas comunes. Es necesario plantearse con urgencia una acción concertada.

MIRANDO AL FUTURO

El mundo está en plena mutación y tras la crisis no podemos soñar con el retorno a la situación *ex ante*. Los europeos podemos y debemos sustentar una mirada al futuro exenta del derrotismo que hoy abunda, crítica y realista a la par que confiada en las potencialidades de nuestro proyecto común. Una mirada sabedora de que Europa sigue contando cuando estamos unidos.

Contamos en el comercio internacional, en la inversión; contamos (a veces) en la política exterior. El nuevo mundo está ahí, y mirarlo de frente reforzará nuestra identidad. Esa que nos recuerdan los ucranianos. Porque no hemos olvidado lo que resumen las últimas palabras de las *Memorias* de Jean Monnet: “*la communauté elle-même n’est qu’une étape vers les formes d’organisation du monde de demain*”²³.

²³ Jean Monnet, *Mémoires*, pág. 617 (Édition Fayard). “La Comunidad no representa más que una etapa hacia las formas de organización del mundo del mañana.”

PALABRAS CLAVE

Europa • Unión Europea • Parlamento Europeo • Elecciones

RESUMEN

Si bien todas las elecciones son importantes, las muy próximas al Parlamento Europeo lo son especialmente, tanto por el momento —en España y en Europa— en que tienen lugar, como por la influencia que esta Cámara proyecta sobre nuestra vida cotidiana. Es esta, por ello, una buena coyuntura para reflexionar sobre nuestro proyecto de Unión, desterrando el maniqueísmo que o bien erige a Bruselas como materialización de todos los ideales, o bien encarna en Bruselas todos los males que atenazan a los europeos. En un mundo en mutación en el que tras la crisis es utópico soñar con volver al ayer, los europeos podemos y debemos sustentar una mirada crítica y realista, a la par que confiada en nuestro futuro común. Sin perder de vista que Europa cuenta —y contará— unida, mientras que, de no ser así, la totalidad de las naciones que la integran desaparecerán de la primera línea de los actores globales. El nuevo mundo está ahí y mirarlo de frente ayudará a reforzar nuestra compleja identidad.

ABSTRACT

While all elections are important, the forthcoming elections to the European Parliament are particularly relevant, due both to the time—in Spain and in Europe—when they take place and to the influence extended by this Chamber to our daily life. These are therefore good times to reflect on our Union project, banishing the Manichaeistic view which either regards Brussels as the materialisation of all the ideals or embodies in Brussels all the evils which beset Europeans. In a changing world where, after the crisis, dreaming about going back to the past is unrealistic, Europeans can and must look into our common future with a critical and realistic, and at the same time confident, eye. Without forgetting that Europe only counts—and will only count—if it remains united; whereas, if not, all the nations comprising Europe will disappear from the front line of global actors. The new world is out there and looking at it in the face will help us strengthen our complex identity.

ANA PALACIO

Carta abierta a Europa

JON JUARISTI

ETA, el relato y el día después

GIANFRANCO PASQUINO

El futuro del *Movimento Cinque Stelle*

CARLOS PAGNI

América Latina: un análisis global

IGNACIO IBÁÑEZ FERRÁNDIZ

Los cuatro jinetes del terrorismo internacional

RAFAEL L. BARDAJÍ

La descomposición del Oriente Medio

PEDRO JOSÉ CHACÓN DELGADO

Sabino Arana odiaba Bilbao

JORGE SOLEY CLIMENT

Cataluña: nacionalismo clerical y secularización

M^a ISABEL ÁLVAREZ VÉLEZ

Los *lobbies* y su regulación en España

PALOMA DURÁN Y LALAGUNA

El debate entre derechos y políticas

MARIO RAMOS VERA

Razón y fe en Habermas y Ratzinger

ÁNGEL RIVERO

Anderson y la invención de la nación

CARLOS MELLIZO

Miembro catedrático de la Universidad

de pensamiento político
CUADERNOS